

sólidos principios de general formación educadora, no exenta de la bienchosa influencia religiosa, debí sin vacilar, desde el primer momento, declinar un encargo, bajo cuyo peso, mis hombros se sentían sobradamente débiles.

Como la convicción de insuficiencia, me dominaba por entero, aunque me faltó valor para expresar mi negativa, me faltó también para aceptar resneltamente el grave compromiso; es claro que acepté, más que con palabras, con la resignada conformidad de mi gesto.—Veré si me es posible... ensayaré mis fuerzas... Basta, se me dijo con amable sonrisa—, basta con que ensaye, porque si *V. ensaya seguramente representa.*

Mi cariñoso amigo estaba persuadido de que había acertado en su designación. En este terreno las cosas era lo indicado aceptar, sin envolverme con él en ineficaces discreteos.

Pues su decepción era forzosa por uno u otro camino, preferí que esta noche la sufriera, le será menos amarga afectando solo a su apreciación lastimosamente equivocada. Cuando muy pronto se persuada de ello, encontrará mitigado su amargor en mi propio sacrificio, sometién dome sin poder, por la causa altísima de esta Institución, y por el insinuante requerimiento del buen amigo.

Si entonces me negara, su decepción más do-

